

tiempo, como las bestias, con plantas y frutos silvestres, y con animales inmundos, de lo que resultan con frecuencia desastrosas epidemias: sucede tambien algunas veces, que una gran parte de la poblacion emigra de unas á otras comarcas de la República, y va á perecer ó á sufrir por mucho tiempo bajo la influencia de otros climas.

El cultivo del maiz es, pues, un objeto que debe llamar la atencion de los agricultores, porque la siembra de esta semilla es la base de nuestra agricultura; y los hombres de estado deben tambien fijar su atencion en este objeto, porque uno de los principales deberes de un gobierno es el de proporcionar la abundancia de aquellas semillas de cuyo consumo depende la subsistencia de los pueblos. El bien público exige igualmente que se equilibre de algun modo el interés del agricultor con el de los consumidores. Al interés del agricultor conviene que las semillas se mantengan á un precio que compense los gastos y las fatigas del cultivo. El interés de los consumidores exige que las semillas no lleguen á tener un precio exorbitante.

La planta del maiz por su belleza, por su delicada organizacion y por su extraordinaria fecundidad, merece ser un objeto de estudio para los botánicos y para los agrónomos, que no son rutineros. El hábito de ver esta planta hace que no parezca hermosa á nuestra vista; así como la costumbre de cultivarla por un método tradicional y de rutina nos hace creer que la conocemos perfectamente, y que ni en la teoría ni en la práctica de su cultivo podemos adelantar ya cosa alguna. Aun cuando así fuera, seria útil todavía un escrito que enseñase los principios razonados del cultivo del maiz á aquella clase de hombres que emprenden por especulacion este cultivo, sin que la observacion y la experiencia se lo hayan enseñado.

Estamos aún muy lejos de poseer sobre el cultivo del maiz todas las noticias, datos y observaciones que deseábamos adquirir para que esta memoria no fuese defectuosa. Pero lo que hemos leído sobre aquella planta y lo que hemos observado y practicado en su cultivo, puede ser suficiente para que este escrito se lea con algun interés por los que tienen aficion al estudio de las plantas; por las personas que gustan de examinar cuestiones económicas de utilidad al país, y por los agricultores que no se satisfacen con seguir ciegamente la rutina.

Estamos persuadidos de que toda teoría agrícola, que no tenga por base el conocimiento fisiológico de la planta cuyo cultivo se trata de enseñar, es una teoría vaga y defectuosa, y no puede satisfacer á los que se han acostumbrado á examinar á fondo los objetos. Se nos disimulará por lo mismo que háyamos entrado en algunos pormenores al describir el maiz.

Para dar algun método á este escrito comenzaremos:—1º Por examinar el maiz como una planta hermosa.—2º Expondremos algunas noticias históricas relativas al maiz.—3º Se hará una descripcion del maiz y se tratará de la clasificacion que han hecho de esta planta los botánicos.—4º Se expondrán algunas observaciones sobre las especies

y variedades del maiz.—5º Se describirán los principales fenómenos de la vegetacion del maiz, desde su germinacion hasta la madurez del grano.—6º Se tratará sobre el clima y el terreno que conviene al maiz, y abonos con que se puede fertilizar la tierra.—7º Se fijarán los principios que creemos mas seguros sobre el cultivo del maiz, comparando esta teoría con lo que se practica en nuestro país.—8º Se expondrán algunas reflexiones sobre la utilidad del maiz, y sus diferentes usos económicos.—9º Considerando el maiz como el objeto del mas vasto consumo y del comercio mas importante que se hace en México, presentaremos algunas observaciones sobre las cosechas y consumo de esta semilla, é indicaremos cuáles deben ser en nuestro concepto las medidas legislativas que fomenten en México el cultivo del maiz y que eviten la carestía de esta semilla, su escasez y las calamidades consiguientes. Conchuiremos presentando un catálogo de las mejores obras que se han escrito sobre el cultivo del maiz, para facilitar de este modo las investigaciones de las personas que quieran ilustrar esta materia.

I.

Belleza del maiz.

Acostumbrados á ver diariamente el maiz, pocas veces fijamos la atencion en una planta tan elegante y pintoresca. La elevacion y rectitud de su delgada caña, da á esta gramínea un porte esbelto, y la simetría con que están colocadas en ella sus airo-sas hojas y la gracia y ligereza de la espiga en que termina aquella planta, le dan un aspecto de gallardía que la hace mas hermosa. Los jilotes ó cabellos del maiz, blancos ó rojos, pero comunmente rubios, sedenos y lustrosos, ligeramente agitados por el viento, parecen rizos destrenzados de blondas cabelleras. Se conoce principalmente la belleza del maiz cuando la vegetacion de esta planta llega al período de su mayor desarrollo y lozanía.

En las capillas de nuestros pueblos y aldeas los altares se adornan siempre con cañas de maiz, en las que se enredan lazos de flores.

En el Perú, los Incas cultivaban el maiz en sus jardines, como una planta de adorno, y algunas veces sustituian á las plantas naturales cañas de maiz artificiales, hechas de oro, y que eran primorosas imitaciones de la naturaleza.

Entre los mexicanos, la planta del maiz era un símbolo en su calendario, y un adorno fúnebre en sus sepuleros. En el Museo Nacional se conservan todavía dos urnas cinerarias de barro, en las que está realzado el maiz y las flores del Zempoaxochitl.

Mist. Trollope alaba el buen gusto de algunos arquitectos de Norte-América que han sustituido las hojas de acanto del chapitel corintio con las hojas y mazorcas del maiz, aprovechando así la belleza de esta planta para formar un nuevo estilo arquitectónico, peculiarmente americano.

II.

Historia del maiz.—Origen de esta planta.—Su traccion al antiguo continente.—Su propagacion.

Es probable que los pueblos agricultores del antiguo continente, aquellos por lo menos cuya histo-